

La Unión Vascongada

DIARIO MONÁRQUICO

Año V.

Redacción y Administración:
SAN MARTÍN, NÚM. 26
TELÉFONO 162

San Sebastián.—Martes 19 de Noviembre de 1895.

Obradores:
LOYOLA, LETRAX
TELÉFONO 163

N.º 1.466

IMPRESA

En el establecimiento tipográfico de este periódico se hace toda clase de trabajos para el comercio, oficinas y particulares, con rapidez, esmero y á precios muy económicos. Esquelas de defunción y tarjetas de visita en el acto. Abierto día y noche.

IMPRESA

Las tropas á Cuba

Todas las ciudades de España rivalizan estos días al despedir á las tropas que van á Cuba; y en todas partes demuestra el pueblo el profundo y ardiente espíritu de patriotismo con que sigue los incidentes de la guerra. En Madrid, de donde marchan los batallones de Zaragoza, Cuenca, Puerto Rico y Saboya; en Toledo, el regimiento de lanceros; en Oviedo, el batallón del Príncipe; en Córdoba, el de cazadores de Cataluña; en Logroño el expedicionario de Bailén; en todas partes hace la nación las mismas manifestaciones de entusiasmo por el ejército, y en todas partes expresa sus sentimientos de patriotismo. En los puertos de embarque donde están preparados los trasatlánticos que han de transportar las tropas, se prepara así mismo á éstas una despedida digna de su gran destino.

LO DEL "CATALUÑA"

Nos causó ayer gran sorpresa la noticia que nos comunicaba por el teléfono nuestro corresponsal en Madrid—con referencia á la que publicaban allí los periódicos—respecto de una sublevación sucedida á bordo del trasatlántico *Cataluña* en su viaje de ida á Cuba. Era suceso grave el que se declarase en rebelión á bordo de un buque español, los que iban voluntariamente á defender á la patria con las armas; y mucho más grave aún, y muy sorprendente, que tal suceso hubiera quedado en secreto hasta el retorno del barco á Cádiz, y sin que se hubiese prendido más que á veinte de los amotinados dejando á los otros en Cuba con las armas en la mano. ¿Cómo se habría callado todo el mundo esto? Hasta creíamos recordar que en el *Cataluña* había hecho su viaje á Cuba el Sr. Gasset director de *El Imparcial*, quien escribió narrando el viaje, sin hablar de otro incidente que el de una pelea á puñaladas entre dos penados. Por otra parte, el sobrecargo del *Cataluña* es el distinguido oficial de la Trasatlántica D. Francisco Calisalvo, hijo de nuestro estimado amigo D. Carlos Calisalvo, que no había recibido ninguna noticia de tamaño suceso ocurrido á bordo. Todos estos indicios eran vehementísimos contra la certeza de la noticia; pero esta venía relatada con tantos detalles y refiriéndose á un barco llegado á la península, que como vulgarmente se dice no parecía «atestiguar con muertos», por lo que publicamos como probado. Por fortuna hoy la desmiente la prensa de Madrid, según nos comunica nuestro corresponsal; y corrobora esa rectificación el siguiente despacho recibido ayer por el representante de la Compañía Trasatlántica en San Sebastián señor Calisalvo: «Calisalvo.—San Sebastián. Madrid, 18, 10 n. Los periódicos de anoche hablan de un conato de sublevación á bordo del vapor correo *Cataluña*; pero habiendo preguntado á la Delegación de Cádiz, me contesta que la noticia es inexacta y sin fundamento.

Se lo digo para su tranquilidad y para que lo haga saber á esos periódicos.—Manuel Eizaguirre.»

Por teléfono y telégrafo CONFERENCIAS TELEFÓNICAS

Véase las planas tercera y cuarta

Los batallones expedicionarios

DE
SICILIA Y VALENCIA

Se activan los últimos preparativos para la marcha de las tropas que van á campaña. Los batallones expedicionarios de los regimientos de Sicilia y Valencia marcharán para Santander, puerto de embarque, los días 21 y 22, en trenes especiales que saldrán de aquí á las once de la noche. La despedida será un acto de gran solemnidad; pues en todo el pueblo hay gran deseo de mostrar las simpatías y entusiasmo que siente por las valientes tropas que van á defender en Cuba la integridad de la patria española. Los reclutas, últimamente incorporados, están completando rápidamente la instrucción; y sorprendentemente pronto que se han adaptado á la vida militar, la marcialidad de la marcha, la exactitud con que ejecutan las evoluciones todas de la táctica. En la tropa reina el mejor espíritu, lo mismo en bisoños que en veteranos. Tienen ya los soldados la vestimenta de campaña; traje de rayadillo y gorra cuartelera. En Cuba recibirán el jipijapa y el armamento Maüser. Cada batallón se compone de mil plazas, completadas con los reclutas últimamente incorporados. La brillante oficialidad de los batallones expedicionarios es la siguiente:

Teniente coronel
D. Juan Ciriot y Butler.

Comandantes
D. Joaquín Linares Piñero.
D. Manuel de la Torre Marzoa.

Capitanes
D. Francisco Antequera Masó.
D. Federico López Campos.
D. Froilán Fernández Borrás.
D. Fulgencio Mena Casillas.
D. Juan Tablas Ducas.
D. Matías Díez Miguel.
D. Francisco Largo Vaigas.
D. Jacinto Pascual Arranz.

Primeros tenientes
D. Andrés Elaraco Pecho.
D. Felipe García Velnichón.
D. Ramón Abantos Buenaño.
D. Emilio Alaquero Vega.
D. Bernardo Mesonero Hernández.
D. Ricardo Ferrer de la Fuente.
D. Marcial Otero Conde.
D. Juan Redondo Cerrajón.
D. Francisco Borge Mencía.
D. Faustino Hernández Calvo.
D. Genaro Ramiro Puras.
D. Bruno Cembranos Oteruelo.
D. José Sayabera Machío.
D. Agapito Cortés Vivas.
D. Lorenzo Muñoz Orense.

Segundos tenientes
D. Demetrio Bravo Dorado.
D. Ladislao García Bñin.
D. Telesforo Miguel Santos.
D. Mariano Sánchez Bosque.
D. Laurentino González Ceballos.
D. Ramón Gama García.
D. Juan Fresnedo Bolado.
D. Francisco Bail Gil.
D. Francisco Romero Velasco.
D. Francisco López Núñez.

D. Benigno Brito Incógnito.
D. Manuel Sánchez Gutiérrez.
D. Juan Esquifino Jiménez.
D. Mariano Cirera Llopis.
D. Eusebio Nájera Cámara.

Capellán
D. Plácido Zaydín y Lebrid.

Médicos
D. Adolfo Martín Torrealba.
D. Antonio Romero de la Vega.

BATALLÓN EXPEDICIONARIO DE VALENCIA N.º 23

Teniente coronel
D. Federico de la Aldea Gil.

Comandantes
D. Eugenio González Valle.
D. Alejandro Cordero Gutiérrez.

Capitanes
D. José López Valiña.
D. Aurelio Díez Gurrido.
D. Manuel Barrios Tascón.
D. Bernardino del Pozo Olemente.
D. Erias Oloriz Vergara.
D. Juan González Sierra.
D. Lope Díez Rodríguez.
D. Antonio Rodríguez Fernández.

Primeros tenientes
D. Enrique Alonso Latorre.
D. Javier Azpillaga Arteche.
D. Guillermo Perinac Torreblanca.
D. Longinos Llorente Pando.
D. Salvador Calvo García.
D. Emilio Frutos Casado.
D. Juan González González.
D. Simón Sancho Vicente.
D. Damián Redondo Moreno.
D. Ramón Folgueras Fernández.
D. Manuel de la Gándara Sierra.
D. Silvestre López Rodríguez.
D. Manuel Sanz Campo.
D. Juan Gargallo Gil.

Segundos tenientes
D. Francisco Alvarez Andreano.
D. Víctor Canales de la Torre.
D. Primitivo Escudero Puente.
D. Nemesio Pérez Martínez.
D. Joaquín Gómez Domínguez.
D. José Gerpe Calvo.
D. Sebastián Rodríguez Gil.
D. Pantaleón Sánchez González.
D. José Antonio Rodríguez.
D. Julián Rodríguez Alonso.
D. Juan Izquierdo Pérez.
D. Félix Churrua Dóres.
D. Camilo Rapeta Cordero.
D. Damián Soriano Saco.
D. Nicolás González Iglesias.
D. José Molina Carpena.
D. Isidoro Díaz Caneja.

Médicos
D. Germán Blazquez Pedraza.
D. Joaquín García Cosido Díaz.

Capellán
D. Vicente Manteca Martín.

Naufragio del "Covadonga,"

Telegramas recibidos de la Coruña dan pormenores de un terrible naufragio. El vapor *Covadonga*, que salió en la madrugada del viernes de la Coruña, naufragó á las siete de la tarde del mismo día, chocando en el bajo Ostreiras, de la ría Arosa, cerca de la Puebla del Caraminal. Pertenece al barco á la línea de vapores asturianos de Melitón González y Compañía, que hace semanalmente una carrera por el litoral de España hasta Barcelona. Tenía el *Covadonga* 1.410 toneladas, llevaba 20 hombres de tripulación y lo mandaba don Agapito González, joven é inteligente marino. Iba abarrotado de carga. Se considera inevitable la pérdida de la carga general, creyéndose se salvará el barco. Hace pocos días tropezó en el mismo escollo un barco alemán.

MISCELANEA

Uvas venenosas

Los procedimientos empleados para proteger á las viñas contra el mildew y plagas semejantes, comienzan á ser acusados de producir intoxicaciones en las personas que comen las uvas de las viñas protegidas. Se han registrado casos de intoxicación por uvas sometidas á fumigaciones de nicotina y un corresponsal del *Gardener's Chronicle* señala casos análogos en Cannes, Mediodía de Francia, debidos al tratamiento de la vid por el sulfato de cobre, ó al menos que así lo parecen. Aún cuando no se haya demostrado en absoluto esta procedencia de los violentos cólicos observados, la cuestión merece ser tenida en cuenta y experimentada ampliamente.

La catalepsia de las ranas

Parece que los caracteres que presentan las ranas catalepticas son curiosos y dignos de estudio, y que tal estado puede provocarse en ellas muy fácilmente, reproduciendo el siguiente experimento: Se colocan las ranas en una bandeja que contenga una somera capa de agua, y se cubren con un embudo, de modo que los bordes de éste penetren el líquido; por el tubo del embudo se introduce una vejiga de algodón en rama, empapada en unas treinta gotas de cloroformo, y atada á una cuerdecilla de modo que quede suspendida en el centro de la campana así formada; después se cierra el gollote del embudo con un tapón de algodón en rama, y las ranas quedan sumergidas en una atmósfera saturada de cloroformo, en que muy pronto quedan anestesiadas. En tal estado se las saca de la campana, y son de ver estos animales, ciegos y sordos, con la piel absolutamente insensible á las picaduras, levantarse sobre las patas delanteras, y dirigiendo, en apariencia, la vista al techo como en éxtasis. Las ranas se hallan así en verdadero estado de catalepsia, y conservan la posición que quiera dárseles, por extraña que sea, sin oír ni sentir absolutamente nada. El Sr. Tarchanoff fué quien practicó el primero estos ensayos, copiándolos en cierto modo de los de Volta, que dieron origen á la pila eléctrica.

Consumo de platino

Es tal el consumo de platino que se hace en la fabricación de lámparas incandescentes, que su precio ha subido en pocos años un doscientos por ciento y aún así se dificulta conseguir todo el necesario. En la actualidad vale casi tanto como el oro y ha de valer más cada día si no se descubren nuevas minas que lo produzcan en abundancia; porque á pesar de cuantas tentativas se han hecho, no se ha podido sustituir con ningún otro metal más barato.

Mlle. Binchwell ha escrito en la *Centuri Magazine* sus memorias íntimas. De ella tomamos la anecdota siguiente: Salió un día Napoleón III al *Bois de Boulogne* acompañado de uno de sus ayudantes. Un niño que jugaba lanzó su juguete á las piernas del emperador. Este lo devolvió á su pequeño propietario, á quien quiso abrazar. El niño se defendió y el ayudante le dijo: «Deja que te abraze el Emperador.» «¿Es el Emperador? exclamó el niño; pues entonces no quiero que me abraze, pues mi papá, dice que es un villano. —¿Que hace tu papá? —Mi papá no hace nada, replicó el niño; es Senador. —¿Y cómo se llama? Entonces el Emperador tocó la espalda de su ayudante indiscreto, y le dijo: «Dejad al niño; la investigación de la paternidad está prohibida.» El Emperador nombraba por sí los Senadores, y por tanto sus palabras fueron caballerescas.

En la ciudad de Moline (Illinois) han tomado con gran empeño las mujeres el allegar fondos suficientes para construir un hospital. La compañía de tranvías de la población, las ofreció, previendo un buen negocio, que cedería la mitad de las entradas hechas durante un día, siempre que las solistas conviniere en ejercer de cobradoras en las líneas, y lo que es más, accedieran á conducir los carros, proposición que fué aceptada en el acto. Aquel día toda la población masculina se lo pasó en las calles, á pesar del grave riesgo que corría de ser atrop-

llada en las mismas por las inexpertas conductoras, ó verse saqueada á sangre fría en el interior de los carros, pues parece que las noveles empleadas habían acordado olvidarse de dar cambio á cuantos individuos cometían la imprudencia de entregárselas un billete ó moneda cuyo valor excediera de la tarifa señalada. El resultado pecuniario fué excelente; pero el tráfico y negocios de la ciudad sufrieron lo que puede suponerse.

EL MÁGICO PRODIGIOSO

JUSTINA Y EL DEMONIO

D. En haberlo imaginado hecha tienes la mitad; pues ya el pecado es pecado, no pares la voluntad al medio camino andado.
J. Desconfiarne es en vano, aunque pensé, que aunque es llano que el pensar es empezar, no está en mi mano el pensar, y está el obrar en mi mano. Para haberte de seguir el pie tengo de mover, y esto pude resistir: porque una cosa es haver y otra cosa es discurrir.
D. Si una ciencia peregrina en tí su poder esfuerza, cómo has de vencer, Justina, si inclina con tanta fuerza que fuerza al paso que inclina?
J. Sabiéndome yo ayudar del libre albedrío mío.
D. Forzárale mi pesar.
J. ¡No fuera libre albedrío Si se dejara forzar!
PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA.

Las cartas de Martínez Campos

Dice *La Epoca*: «Los múltiples cuidados que pesan sobre el general en jefe del ejército de Cuba; las atenciones que reclaman su constante desvelo y las fatigas propias de la campaña que dirige, no son parte á impedir que el ilustre caudillo mantenga constante correspondencia con sus amigos, amigos, compañeros de armas y personajes políticos. A no conocer la actividad incansable del general Martínez Campos, parecería increíble que, además de las cartas, muy extensas por cierto, que dirige á los ministros, tuviera tiempo sobrado para escribir á sus amistades particulares. En estas epístolas, de carácter íntimo, está retratado el insigne guerrero, y ellas muestran su espíritu abierto á todas las impresiones de los sentimientos más delicados, su cultura, su afabilidad y su franqueza, cualidades que van unidas á una verdadera distinción, exenta de afectaciones. La *Correspondencia de España*, que se ocupa de este asunto, dice: «El general tiene una letra de carácter español, muy clara, y su estilo varía, según la persona á quien se dirige, pero siendo en el fondo ameno y agradable con una facilidad muy propia del género epistolar. Las cartas que dirige á las señoras son verdaderamente encantadoras, y al leerlas nadie diría que son las de un hombre al que abruman en el momento en que las escribe tan gravísimos cuidados. Parece que está haciendo una expedición de recreo y cuenta de una manera amenísima los accidentes de la campaña. Escribe desde todas partes, á bordo de los vapores, bajo la tienda de campaña, en las breves paradas que hace, y la publicación de muchas de estas epístolas ha de ser algún día interesantísimas. En las últimas que se han recibido en Madrid, se denota una serenidad de espíritu admirable en quien tiene tantas y tan graves preocupaciones, y un buen humor, que es presagio de buenas nuevas.»